|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **ÁREA:** Humanidades | | | **DOCENTE:** | |
| **ASIGNATURA:** Español | | | **ESTUDIANTE:** | |
| **GRADO:** Ciclo IV | **MÓDULO:** 2 | **ANEXO:** 2 | **TIEMPO:** | **FECHA: \_\_\_\_/ \_\_\_\_ / \_\_\_\_** |

**ACTIVIDAD 2**

Lea el siguiente texto y desarrolle las actividades.

**La importancia de *María* de Jorge Isaacs**

El auge de la novela romántica en Hispanoamérica se produjo en la segunda mitad del siglo XIX con la publicación de tres importantes narraciones: “*Amalia*” de José Mármol en 1855; “***María***” de **Jorge Isaacs**; y “*Clemencia*” de Ignacio Altamirano en 1869.

La novela “***María***” es considerada como el modelo de la novela romántica hispano-americana que sigue la llamada corriente sentimental.

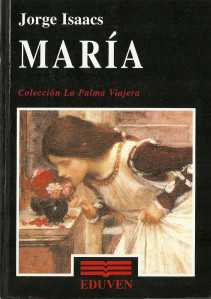
La novela de **Isaacs**, por su tema y estructura conserva todas las características de la novela sentimental que en Francia había llegado a su apogeo con las antes mencionadas.

“***María***” presenta muchos aspectos asimilados de sus modelos franceses; pero su gran originalidad consiste en que pone, por primera vez, como escenario romántico, el ambiente real de la naturaleza americana.

La novela está presentada en forma autobiográfica y tiene indudablemente algunos aspectos tomados de la vida del autor (sobre la existencia de María hay posiciones contradictorias).

El eje central de la novela va a ser la relación de los desdichados amores de dos jóvenes: Efraín, hijo de un rico hacendado de la región del Cauca, y su prima María. Este idilio va a tener como marco el bucólico ambiente natural de esa región colombiana, rodeada de árboles frondosos, por donde corrían las aguas de límpidos y transparentes riachuelos.

**Una breve síntesis de la novela:**

[](https://oggisioggino.files.wordpress.com/2013/01/marc3ada-de-jorge-isaacs.jpg)

Al comienzo, el niño Efraín es enviado a estudiar a Bogotá y es despedido por su madre, su hermana Emma y su prima María, aún de corta edad.

Después de seis años de ausencia, Efraín regresa al hogar paterno, María ya se ha convertido en una bellísima adolescente y pronto nace el amor entre ellos, un amor tierno e inocente que tiene como escenario la casa y toda la naturaleza que los rodea. De pronto María cae enferma, víctima de ataques epilépticos (su madre había muerto de ese mal) y Efraín sale en busca de un médico y por eso tiene que cruzar un río a caballo en medio de una peligrosa creciente; María logra restablecerse y continua el idilio, pero Efraín tiene que seguir sus estudios: saldrá para Londres, entonces los dos enamorados se ven obligados a separarse.

Durante un año se mantienen vivas las relaciones, mediante cartas, hasta que Efraín recibe la noticia de que María ha enfermado de nuevo y es necesario que regrese pronto, pero el viaje es muy largo y cuando Efraín llega para la casa ya la joven ha muerto. Su hermana Emma le contará todo el proceso de la enfermedad y los detalles de la muerte de María.

En el último capítulo de la novela Efraín se despide en el cementerio ante la tumba de la amada, mientras un ave negra se posa sobre uno de los brazos de la cruz, luego decide “abandonar su casa y perderse en la inmensidad en busca de lo desconocido”.

1. A continuación, se presentarán una serie de fragmentos de la novela María de Jorge Isaacs. A partir de la información de los textos, identifique las características y los tópicos propios del Romanticismo y explique de qué manera se dan.

|  |  |
| --- | --- |
| **Fragmento** | **Análisis** |
| "Una tarde, tarde como las de mi país, engalanada con nubes de color violeta y campos de oro pálido, bella como María, bella y transitoria como fue ésta para mí, mi hermana y yo, sentados sobre la ancha piedra de la pendiente, desde donde veíamos a la derecha en la honda vega rodar las corrientes bulliciosas del río, teniendo a nuestros pies el valle majestuoso y callado, leía yo el episodio de Átala. " |  |
| “sus labios rojos, húmedos y graciosamente imperativos, me mostraron solo un instante el arco simétrico de su linda dentadura. Llevaba, como mis hermanas, la abundante cabellera castaño-oscura en dos trenzas, sobre el cual el nacimiento de una de las cuales se veía un clavel encarnado…” |  |
| - “Aquí fue, así estaba yo vestida… ¿Lo recuerdas?  - Siempre, María, siempre…- le respondí cubriéndole las manos de besos  - Mira: esa noche me desperté temblando, porque soñé que hacías eso que haces ahora… ¿Ves este rosal? Si me olvidas, no florecerá; pero si sigues siendo como eres, dará las más lindas rosas, y se las tengo prometidas a la Virgen.  Sonreí enternecido por tanto amor e inocencia.  - ¿No crees que será así? - me preguntó, seria.  - Creo que la Virgen no necesitará tantas rosas” |  |
| Teniendo entre mis manos las trenzas de María y recostado en el sofá en que Emma le había oído sus postreras confidencias, dio las dos el reloj; él había medido también las horas de aquella noche angustiosa, víspera de mi viaje; él debía medir las de la última que pasé en la morada de mis mayores.  Soñé que María era ya mi esposa: ese castísimo delirio había sido y debía continuar siendo el único deleite de mi alma: vestía un traje blanco vaporoso, y llevaba un delantal azul, azul como si hubiese sido formado de un jirón del cielo; era aquel delantal que tantas veces le ayudé a llenar de flores, y que ella sabía atar tan linda y descuidadamente a su cintura inquieta, aquel en que había yo encontrado envueltos sus cabellos: entreabrió cuidadosamente la puerta de mi cuarto, y procurando no hacer ni el más leve ruido con sus ropajes, se arrodilló sobre la alfombra, al pie del sofá: después de mirarme medio sonreída, cual si temiera que mi sueño fuese fingido, tocó mi frente con sus labios suaves como el terciopelo de los lirios del Páez: menos temerosa ya de mi engaño, dejóme aspirar un momento su aliento tibio y fragante; pero entonces esperé inútilmente que oprimiera mis labios con los suyos: sentóse en la alfombra, y mientras leía algunas de las páginas dispersas en ella, tenía sobre la mejilla una de mis manos que pendía sobre los almohadones: sintiendo ella animada esa mano, volvió hacia mí su mirada llena de amor, sonriendo como ella sola podía sonreír; atraje sobre mi pecho su cabeza, y reclinada así, buscaba mis ojos mientras le orlaba yo la frente con sus trenzas sedosas o aspiraba con deleite su perfume de albahaca. Un grito, grito mío, interrumpió aquel sueño: la realidad lo turbaba celosa como si aquel instante hubiese sido un siglo de dicha. La lámpara se había consumido; por la ventana penetraba el viento frío de la madrugada; mis manos estaban yertas y oprimían aquellas trenzas, único despojo de su belleza, única verdad de mi sueño. |  |